

LA DERROTA DEL EJÉRCITO DEL NORTE
EN EL SUR DE TEXAS, 1846:
UNA INVESTIGACIÓN DE LAS OPERACIONES
MILITARES MEXICANAS EN LAS PRIMERAS
DOS BATALLAS DE LA GUERRA
DE INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA

Joseph P. SÁNCHEZ¹

*La guerra empieza, y presentaré hechos para la historia:
Con unión y constancia, el Dios de las batallas, dará a nuestras
armas el resultado que demanda la justicia de nuestra causa.*
G. de Cuilty, Chihuahua, 2 de junio de 1846

¹ Historiador. El Dr. Joseph P. Sánchez se jubiló del Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos en 2014. Fue superintendente del Monumento Nacional de Petroglifos en Nuevo México, 2003–2014. También es fundador del Centro de Estudios Coloniales Españoles, Universidad de Nuevo México en Albuquerque. Antes de iniciar su carrera con el Servicio de Parques Nacionales, el Dr. Sánchez fue profesor de historia colonial de México en la Universidad de Arizona, Tucson, en Santa Ana College en el sur de California, en la Universidad Autónoma de Guadalajara en México, y en la Universidad de Nuevo México, Albuquerque. El Dr. Sánchez también es fundador y editor de la revista académica *Colonial Latin American Historical Review (CLAHR)*, 1991–2014. En 2000, recibió la Medalla de Acero al Mérito Histórico, Geografía y Estadística, Monterrey, México por sus trabajos históricos. En 2005, el Dr. Sánchez fue instalado de la Orden de Isabel la Católica por el Rey don Juan Carlos de España a través del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Cónsul General de España don Julio Montesino. A lo largo de su carrera, él ha investigado en más de 30 archivos en España, México, Francia, Italia e Inglaterra, y ha publicado 22 libros sobre las fronteras españolas en California, Nuevo México, Texas, y Alaska.

RESUMEN

Después de la primera batalla de la Guerra de Intervención, que tomó lugar en el campo de Palo Alto en Texas el día 8 de Mayo de 1846, el gobierno Mexicano reconoció que todo estaba perdido. También, el General en Jefe, Mariano Arista, reconoció que el Ejército del Norte había fracasado. En la investigación militar que sucedió, Arista dió cuenta de que a pesar de sus planes y adherencias a los principios de guerra, el elemento que causó su derrota fue la total falta de cooperación, especialmente la del General Antonio Canales, sin cuyos apoyos no se pudo levantar el espíritu de las tropas, tremendamente desmoralizada, para pelear contra los norteamericanos. Después de un consejo de guerra en el que se discutió la situación, Arista decidió retirar su batido ejército desde Palo Alto a Resaca de Guerrero hacia el norte de Matamoros. Años más tarde, el Supremo Tribunal de Guerra vindicó a Arista y su aplicación de los principios de guerra con las palabras, «cayó peleando».

PALABRAS CLAVE: Brownsville. Campaña Contra. Carricitos. Ejército Mexicano del Norte. El Chiflado. Fuerte Jessup. Fuerte Texas. General Pedro de Ampudia. General Mariano Arista. General Antonio Canales. General Rómulo Díaz de la Vega. General Zachary Taylor. General Anastacio Torrejón. Mayor del Ejército Jacob Brown. Mayor del Ejército Samuel Ringgold. Matamoros. Palo Alto. Punta Isabel. Rancho Soliseño. Resaca de Guerrero. Resaca de la Palma. Río Grande. Río Conchos. Supremo Tribunal de Guerra. Tanques de Ramireño. Texas.

ABSTRACT

After the first battle of the U.S.-Mexico War with took place at Palo Alto Texs on 8 May 1846, the Mexican government realized that all was lost. Too, the General-in-Chief, Mariano Arista, recognized that the Army of the North had failed in winning the battle. In the military investigation that followed, Arista testified that despite his plans and his adherence to the principles of war, the basic cause in his defeat was the total lack of cooperation, especially that of General Antonio Canales, without whose efforts the spirit of his demoralized troops could not be lifted to continue the fight against the Americans. After meeting in a council of war to discuss the situation, Arista decided to retreat from Palo Alto to Resaca de Guerrero, just north of Matamoros. Years later, the Supreme Tribunal of War vindicated Arista and his applications of the principal of war with the words, “he lost fighting”.

KEY WORDS: Brownsville. Campaña Contra or Campaign Against. Carricitos. Mexican Army of the North. El Chiflado. Fort Jessup. Fort Texas. General Pedro de Ampudia. General Mariano Arista. General Antonio Canales. General Rómulo Díaz de la Vega. General Zachary Taylor. General Anastacio Torrejón. Major Jacob Brown. Major Samuel Ringgold. Matamoros. Palo Alto. Point Isabel. Rancho Soliseño. Resaca de Guerrero. Resaca de la Palma. Río Grande. Río Conchos. Supreme Tribunal of War. Tanques de Ramireño. Texas.

* * * * *

En su *Campaña Contra los Americanos*², el General Mariano Arista describe sus operaciones militares en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma (Resaca de Guerrero), así como en el asedio de Matamoros por los norteamericanos, al inicio de las hostilidades de la Guerra de Intervención Norteamericana, 1846–1848. En la *Campaña Contra los Americanos*, se revelan definiciones operativas de los principios de guerra mexicanos. Los principios de guerra se componen de una lista de requerimientos básicos que deben tomar en cuenta los estrategas y tácticos al planear sus acciones³. Estos varían según la tecnología del período, la cultura que las usa, y el contexto histórico en el cual se han formado. Los comandantes del siglo diecinueve, como Arista, dependían de ciertos principios de guerra, los cuales gobernaban su conducta en el campo de batalla. La lista de verificación que usaba el General Mariano Arista incluía el uso de objetivos, informes de inteligencia, acción ofensiva, seguridad de las fuerzas, concentración y economía del esfuerzo, flexibilidad, movilidad, simplicidad de plan, uso y preferencia del terreno, cooperación, mantenimiento del estado de ánimo y administración. La campaña de Arista contra los norteamericanos en el Sur de Texas nos permite discernir las aplicaciones históricas del uso de los principios de guerra en las operaciones militares mexicanas del siglo diecinueve.

Cuando en el mes de mayo de 1846, el Ejército Mexicano del Norte, bajo el mando del General Mariano Arista trabó combate con el ejército norteamericano al mando del General Zachary Taylor, ambos habían planeado

² Biblioteca Nacional de México, México D.F. «ARISTA Mariano: *Campaña Contra los Americanos*», mayo de 1846 (citado como BN de m «Arista: Campaña Contra»).

³ PETERSON, Richard A., WISE, Sydney F., and WERNER, Herman O.: *Men in Arms: A History of Warfare*, Praeger University Press, New York, 1965, pp. 2–8.

sus operaciones bajo el supuesto de que las respectivas respuestas enemigas podrían predecirse. En Palo Alto, ambos generales planearon disparar su artillería el uno contra el otro al principio de la batalla, antes de ordenar a sus tropas que armaran bayonetas, o que cargaran a través del campo de batalla. Taylor estaba contento de que su artillería llevara el peso de la batalla ese día. Además, los norteamericanos eran superados en número al menos por 1,200 tropas⁴.

En la segunda batalla en Resaca de Guerrero, Arista trató de minimizar la efectividad de la artillería norteamericana, moviendo sus tropas al denso abrigo del chaparral, al sur de Palo Alto. Con menos armas en la primera batalla y fuera de flanco en la segunda, el ejército mexicano se retiró hacia Matamoros, el cual no pudo defender. Al final, el ejército norteamericano había destruido la voluntad de lucha del Ejército del Norte. Más tarde, el Supremo Tribunal de Guerra revisó la aplicación de los principios de guerra de Arista, como pauta en el análisis de sus operaciones contra el ejército de Taylor⁵.

Las causas de la Guerra con México son muchas y muy variadas en complejidad. La causa más inmediata fue la anexión de Texas por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. Mientras que México argumentaba que su soberanía había sido violada, Estados Unidos refutaba la reclamación de los mexicanos con el argumento de que Texas era un estado independiente y que había solicitado su condición de estado en la unión americana. Mientras que el debate continuaba, ambas partes se preparaban para la lucha. Para la norma del momento, la movilización de tropas por ambas partes avanzó rápidamente.

Hacia finales de marzo de 1846⁶, los norteamericanos ocupaban dos puntos principales en el sur de Texas. En Punta Isabel, en la línea costera del sur de Texas cerca de Matamoros, el General Taylor y sus 2,600 soldados habían establecido una base principal para sus operaciones militares. A través de Matamoros, en la orilla norte del Río Grande, los norteamerica-

⁴ BN de M, «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 4. *House Executive Document No. 4, 29th Congress, 2nd Session, 5 December 1846*: «MERCY, W.L.: *Report*», 46–47. Yale University Manuscript S–310, Western American Collection. «BERLANDIER, *Jean Louis: Itinerario de Campaña de Palo Alto y Resaca de Guerrero*», p. 161.

⁵ BN de m «Fallo Definitivo del Supremo Tribunal de la Guerra al Examinar la Conducta Militar del Exmo. Sr. General D. Mariano Arista en las Acciones de Guerra que sostuvo al Principio de la Invasión Americana» (citado como: BN de m «Fallo Definitivo»). Véase también BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*».

⁶ ROA BÁRCENA, José María: *Recuerdos de la Invasión Norteamericana, 1846–1848*, Tomo I. Editorial Porrúa, S.A. México, 1947, p. 61.

nos se establecieron en el Fuerte Texas, el cual construyeron rápidamente⁷. Los exploradores mexicanos habían observado los movimientos de Taylor durante muchos meses. Las líneas de comunicación de los norteamericanos se extendían desde el Fuerte Jesup en Louisiana, hasta Nueva Orleans, a través del Golfo de México hasta Corpus Cristi, y finalmente hacia el Fuerte Polk en Punta Isabel⁸. El siguiente objetivo de Taylor era abastecer al Fuerte Texas. Los mexicanos no habían hecho ningún esfuerzo por desalojar a las fuerzas de Taylor. Sin embargo, el acopio de información por parte de los mexicanos estaba bien organizado para entonces.

Mientras tanto las tropas mexicanas en Matamoros trabajaban diligentemente para cavar trincheras y situar a lo largo de éstas casi toda su artillería. Hacia finales de abril, los mexicanos ubicados en Matamoros contaban con 5,200 hombres y 26 piezas de artillería⁹. El 23 de abril, en el Rancho de Soliseño, a la salida inmediata de Matamoros, Arista celebró un consejo de guerra en el cual el general y sus oficiales de más alto rango estudiaron el mapa del área que indicaba el despliegue de fuerzas norteamericanas en el Fuerte Texas, el Fuerte Polk y Carricitos. Los más recientes informes sobre las fuerzas de Taylor se presentaron en dicho consejo y Arista propuso el estacionamiento de un contingente de tropas en el camino entre los dos fuertes norteamericanos con el fin de cortar sus líneas de comunicación. Hecho esto, Arista con más de 3,400 hombres cruzaría el Río Grande, y pondría sitio al Fuerte Texas¹⁰, donde él sabía que se encontraba Taylor, para después moverse hacia el Fuerte Polk. Los informes dados a Arista indicaban que los norteamericanos solo tenían provisiones para cuatro o cinco días en el Fuerte Texas, y no resistirían mucho tiempo bajo esas condiciones. El esperaba forzar la rendición de Taylor¹¹.

El método que usaron los oficiales mexicanos para elevar la moral de sus tropas fue apelar a su sentido de nacionalidad y patriotismo, tal y como lo había hecho Arista, leyéndoles un manifiesto presidencial. Antes de que Arista llegara a Matamoros, su segundo al mando, el General Pedro de Ampudia, publicó una circular el 18 de abril de 1846¹², fijando copias de ésta

⁷ *House Executive Document No. 4, 29th Congress, 2nd Session, 5 December 1846*, «MERCY, W. L.: Report», 46–47. BAUER, K. Jack: *The Mexican War, 1846–1848*, New York, 1974, pp. 9–10.

⁸ *Ibidem*, pp. 9–10.

⁹ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 4, ROA BÁRCENA: *Recuerdos*, p. 62.

¹⁰ Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, México, D.F Expediente X, 2174. «Yns-trucciones, Mariano Arista, Soliseño, 24 de Abril 1846», BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 4.

¹¹ BN de m «Arista: *Campaña Contra*», p. 4.

¹² Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, México D. F., Expediente X, 2176. «Circular, El General Segundo en Jefe de División del Norte a Sus Compañeros de Armas».

para que las leyeran sus soldados. Pudo haber hecho que un pregonero la leyera en la plaza de Matamoros para que todo el mundo se enterara, pues esa era la costumbre en aquel entonces. Dirigiéndose a sus soldados en términos retóricos, Ampudia explicó el porqué de la necesidad de pelear, reiterándoles su fe en ellos como verdaderos y bravos combatientes, poseedores de un «entusiasmo ilimitado». Los elogió como «denonados defensores» de México. En términos patrióticos, concluyó su discurso con el saludo, «¡Compañeros, Viva la República Mexicana y nuestro digno general en jefe!, ¡Odio eterno a los invasores!».

Mientras las tropas permanecían tranquilamente en el Rancho de Soliseño, Arista hizo que se les leyeran sus órdenes. Se le ordenó a mil seiscientos hombres, bajo el mando del General Anastacio Torrejón, que marcharan a un oscuro lugar llamado Palo Alto y que cortaran las líneas de comunicación de Taylor entre el Fuerte Texas y Punta Isabel. Fueron los primeros que salieron. El 24 de abril de 1846¹³, cruzando el Río Grande en La Palangana, los exploradores de Torrejón dieron parte de que había cerca de setenta norteamericanos acampados en Carricitos. Para poder asegurar su línea de comunicación con Arista, envió un pequeño destacamento para echarlos fuera del lugar. Al día siguiente, el oficial a cargo del destacamento informó que después de un breve tiroteo, los norteamericanos habían sido expulsados. Torrejón sabiamente había protegido su retaguardia con esta acción. Sus hombres llegaron a Palo Alto¹⁴ y acamparon. El camino estaba cortado y su objetivo logrado. Ahora Taylor se encontraba atrapado en el Fuerte Texas, y su mando parecía estar peligrosamente dividido en dos.

Mientras tanto, Arista avanzó con la fuerza principal más allá de Matamoros e intentó cruzar el Río Grande¹⁵. El río estaba crecido y bajaba rápido debido al usual aflujo primaveral de agua proveniente de la nieve derretida y debido a las lluvias estacionales, que caían en la cabecera del Río Grande y el Río Conchos. Arista tuvo mucha dificultad para cruzar su ejército al otro lado del río. También circulaban rumores de que Taylor había mandado francotiradores para «asesinarlo» y hostigar a sus tropas en el vado. La seguridad de sus fuerzas llevó a Arista a ordenar a Torrejón que abandonara su puesto en Palo Alto y que regresara para apoyar al ejército en su cruce¹⁶. Los exploradores de Taylor pronto informaron de la maniobra mexicana que había dejado libre el camino hacia Punta Isabel. Movilizando sus fuerzas, Taylor salió apresuradamente del Fuerte Texas con un número

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ BAUER: *Mexican War*, p. 48.

¹⁶ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», pp. 5–6.

cercano a los 2,300 hombres y 200 carros vacíos; el resto de los hombres, aproximadamente unos 500 soldados bajo el mando del Major Jacob Brown, permanecieron allí para proteger el fuerte¹⁷.

Taylor tenía dos objetivos en mente cuando avanzaba rápidamente por las llanuras de Palo Alto. El primero era fortalecer el Fuerte Polk en Punta Isabel antes de que Arista se apropiara de él. El segundo, era volver y abastecer al Fuerte Texas antes de que las tropas mexicanas, que ya para entonces habían cruzado el Río Grande, pudieran apoderarse de él. Mientras que los mexicanos habían perdido su iniciativa temporalmente, Taylor, por lo menos, había ganado un tiempo valioso y una gran oportunidad.

Mientras Taylor llegaba a Puerto Isabel, Arista, ahora en la margen norte del Río Grande, hizo marchar a sus hombres hacia Palo Alto¹⁸. Aunque Taylor lo había eludido, Arista aún había podido dividir las tropas de Taylor, pero esta división del ejército norteamericano jugó a favor de Taylor. El 3 de mayo, Arista convocó otro consejo de guerra para valorar sus objetivos y situación¹⁹. Al interponer su ejército en Palo Alto, las líneas de comunicación de Taylor aún continuaban cortadas. En ese momento se puso sitio al Fuerte Texas. De ese modo, Arista sintió que su plan de ataque original seguía intacto. Sin embargo, otros factores contribuyeron a un ligero cambio de planes. El primero era que Palo Alto no tenía suficiente agua para su numeroso ejército ni para sus caballos, mulas y bueyes²⁰. Por otra parte, los mexicanos dedujeron que Taylor podía tomar un atajo hacia el Fuerte Texas, yendo al sur de Palo Alto. La predicción del movimiento de Taylor, en el sentido de que trataría de reforzar y abastecer al Fuerte Texas, fue hecha por Arista con exactitud pero anticipar dónde y cuándo Taylor haría su movimiento resultó bastante difícil. Arista, no obstante, pensó que Taylor trataría de apoyar al Fuerte Texas muy pronto. En consecuencia, Arista retrocedió para tomar una nueva posición en un lugar llamado Tanques de Ramireño, donde había abundancia de agua y donde él podía ver la unión de caminos que conducían hacia el área del Fuerte Texas–Matamoros²¹. El 5 de mayo, Arista llegó allí con 3,461 hombres y en los días siguientes, mandó exploradores en varias direcciones para saber si Taylor había iniciado su movimiento. El bombardeo intermitente del Fuerte Texas ya había comenzado. El asalto duró del 3 al 9 de mayo. El 6 de mayo por la mañana, el Major Brown resultó gravemente herido; murió tres

¹⁷ *Ibidem*, pp. 5–6.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 5–6.

¹⁹ National Archives, Washington, D.C. Record Group 77, «Scarritt to Totten, 12 May 1846». BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 6.

²⁰ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 6.

²¹ ROA BÁRCENA: *Recuerdos*, p. 64. BN de m «*Campaña Contra*», p. 6.

días más tarde, poco antes de que el Fuerte fuera socorrido por las fuerzas de Taylor. Las bajas americanas referidas durante los seis días de sitio hicieron un total de dos muertos y once heridos. A pesar del asalto, los noreamericanos se negaron a rendirse. Después de la muerte del Major Brown, el Fuerte Texas se convirtió en el Fuerte Brown, y con el tiempo, en Brownsville.

El 7 de mayo, los exploradores mexicanos patrullaban la llanura al este de Palo Alto. En una charca encontraron una mula americana extraviada y un caballo, probablemente perdidos cuando Taylor avanzaba hacia el Fuerte Polk²². Sin embargo, al siguiente día, una avanzadilla americana emboscó a un destacamento de exploradores mexicanos quienes escaparon de la trampa para avisar a Arista de que Taylor había salido del Fuerte Polk y que iba rumbo a Palo Alto. En el transcurso de una hora, en plena mañana, Arista y sus hombres marcharon hacia el noroeste para bloquear el avance norteamericano. Antes de salir, Arista envió un comunicado para hacer volver a Ampudia, quien se hallaba en el sitio del Fuerte Texas. Para las doce y cuarto de la tarde Ampudia con su Cuarto Regimiento de Infantería, una compañía de zapadores, y una remuda de 200 caballos y dos piezas de artillería, iba en camino²³. Los esfuerzos estratégicos de la acción ofensiva de Arista habían sido un éxito. Había sido capaz de forzar una batalla en el terreno que había elegido. La moral de las tropas mexicanas estaba alta, así como la confianza en su líder.

En pleno mediodía, los exploradores de Taylor informaron haber visto al ejército mexicano acercándose a Palo Alto. Antes de proseguir, los norteamericanos se detuvieron en el «bolsón», que contenía agua de lluvia con la cual llenaron sus cantimploras²⁴. Dándose cuenta de la presencia de los mexicanos en el área, Taylor avanzó cautelosamente hacia Palo Alto, dejando en la retaguardia su bien protegido tren de carga. Casi simultáneamente, los dos ejércitos llegaron a Palo Alto avistándose el uno al otro. Los exploradores mexicanos cabalgaron hacia su ejército, anunciando que la fuerza principal de Taylor se les estaba acercando por el camino de Matamoros. De igual modo, los exploradores de Taylor, sorprendidos por la proximidad del Ejército del Norte, corrieron rápidamente hacia el ejército norteamericano gritando que no avanzara. Inmediatamente, ambos ejércitos formaron sus líneas de batalla, mientras que una unidad de caballería, bajo el mando del Teniente Jacob Blake²⁵, se desplazaba rápidamente hacia el flanco derecho

²² ROA BÁRCENA: *Recuerdos*, p. 64, BN de m ARISTA, «*Campaña Contra*» p. 7.

²³ *Ibidem*, p. 7.

²⁴ Yale Ms. S- 310, BERLANDIER: *Itinerario*, pp. 154-155, BN de m ARISTA, «*Campaña Contra*», p. 8.

²⁵ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 8.

mexicano que se estaba desplegando, deteniéndose a unos cien pies de la artillería mexicana, y retrocediendo luego a gran velocidad²⁶. Entonces se hizo un completo silencio en el campo de batalla. Los dos ejércitos, separados por media milla de distancia, se encararon. El sol de media tarde indicaba que eran casi las dos.

Taylor había detenido su ejército a lo largo de una curva en el camino. Su tren de carga con las provisiones, tirado por bueyes, quedaba a la zaga y bien resguardado. El ala derecha de los norteamericanos estaba formada por una línea de soldados sobre un montículo que se extendía a través de un canal. El flanco izquierdo estaba en medio de un área baja matosa. Justo más allá de todos ellos, una columna de tropas había avanzado y posicionado su artillería²⁷. Para Arista, la línea de los norteamericanos parecía cóncava, posiblemente con un centro plegadizo²⁸. Los hombres de Taylor estaban preparados para una carga con bayonetas después de la habitual barrera de fuego de artillería.

Nadie en aquellos momentos se daba cuenta de la tremenda ventaja que tenían los norteamericanos. Antes de empezar su marcha desde el Fuerte Polk, Taylor había decidido traer cualquier pieza de artillería sobrante para el Fuerte Texas. Aparte de una batería de 2 cañones de 18 libras, Taylor traía dos baterías de artillería de campaña. Una batería estaba integrada por «tres o cuatro» obuses de 12 libras. Con Taylor iba el ingenioso e innovador Major Samuel Ringgold, veterano de las guerras contra los indios norteamericanos, que comandaba una de las dos baterías de campaña²⁹. Alguna vez durante su carrera, el experimentado Ringgold había ideado lo que él llamaba la «artillería volante». Montando un obús de seis libras en un furgón de municiones con grandes ruedas, se podía incrementar su maniobrabilidad y utilidad bajo condiciones de combate. Tirada por caballos y manejada por expertos artilleros, la «artillería volante» se podía mover con rapidez, desenganchar el avantrén, disparar y volverse a mover. Aunque Ringgold creía que su innovación superaba a la artillería convencional, aún no se había puesto a prueba³⁰. Por el momento Taylor, sin darse cuenta de la ventaja que tenía, encaró al formidable Ejército del Norte.

²⁶ GRANT, Ulysses S.: *Personal Memoirs of U.S. Grant*, New York, Charles L. Webster & Co, 1886, vol. I, p. 94. «House Executive Document No.209», 29th Congress, 1st Session, 12 June 1846.

²⁷ GRANT: *Memoirs*, p. 94. Yale Ms. S-310. BERLANDIER: *Itinerario*, p. 156.

²⁸ Yale Ms. S-310, BERLANDIER: *Itinerario*, p. 156.

²⁹ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 9. BN de m «Ampudia, Pedro de: *Conciudadanos*».

³⁰ *Ibidem*.

Al otro lado del campo de batalla, el ejército mexicano estaba listo para recibir órdenes de atacar. De su línea de batalla de 3,300 hombres que se extendía a lo largo de casi una milla, Arista describió el despliegue con gran detalle³¹. Con gran cuidado en la seguridad y concentración de sus fuerzas en el campo de batalla y con énfasis en los elementos de flexibilidad y movilidad, en su *Campaña Contra*, Arista relató: «El nuestro no era más que una línea extensa de dos de fondo, sin líneas secundarias ni reservas, y ninguna concentración de tropas, nuestra artillería estaba situada entre las brigadas, y la caballería en dos secciones: la mas pequeña, a las órdenes del S. Coronel Noriega, apoyaba nuestra derecha, y la otra mas fuerte, a las órdenes del General Torrejón, estaba a la izquierda».

Arista estacionó sus carros de equipaje detrás de las líneas y estableció un hospital a una distancia segura de unas «800 varas» (733 yardas) y «1,500 varas» (1,375 yardas), respectivamente detrás del flanco izquierdo³². A la expectativa de un bombardeo, el despliegue de Arista era lógico. El evitar cuidadosamente «cualquier concentración de tropas» tenía como finalidad la reducción de bajas, máxime si la artillería contraria se encontraba limitada en su uso durante la acción.

Anticipando un ataque de bayoneta, la artillería mexicana se colocó entre las brigadas para proteger a las tropas. Las dos unidades de caballería serían móviles y flexibles en sus maniobras para obstaculizar cualquier movimiento de flaqueo norteamericano. La caballería del Coronel Noriega a la derecha y los soldados de a caballo del General Torrejón a la izquierda, podrían utilizarse ya fuera para movimientos ofensivos o contraofensivos según se requirieran. Los preparativos tácticos de Arista, estribaban principalmente en lo previsible de la conducta de Taylor en el campo de batalla.

Los principios de guerra de Arista se identifican y son evidentes en el acomodo de sus tropas. Sus firmezas y debilidades tácticas sólo se hicieron patentes cuando la innovadora «artillería volante» entró en juego. La fuerte creencia que tenía en lo previsible de las respuestas de su enemigo, indujo a Arista a alinear a sus hombres como sigue: (1) En el flanco izquierdo, encarando al norte, a la izquierda del camino había un escuadrón de caballería al mando del General Torrejón. Su objetivo era el de bloquear el camino e impedir el avance de Taylor por este. (2) A la derecha del camino, Arista colocó tres escuadrones de caballería con dos cañones. (3) Un espacio de varios centenares de yardas hacia su derecha quedó vacío hasta que se cubrió por los hombres del General Ampudia al comienzo de la acción. El

³¹ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 9. PECK, John James: *The Sign of the Eagle: View of México, 1830–1855*. Union–Tribune Publishing Company. San Diego, 1970, p. 22.

³² BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 9. GRANT: *Memoirs*, vol. I, p. 94.

suyo era el Cuarto Regimiento de Infantería, una compañía de zapadores, 200 auxiliares y dos cañones de 8 libras. (4) Junto a ellos estaban el Sexto y el Décimo Regimientos de Infantería con cinco piezas de artillería. (5) El centro era sostenido por el Primer Regimiento de Infantería. (6) El flanco derecho estaba resguardado por el Batallón de Zapadores y por una pequeña unidad de caballería bajo el mando de Noriega en el flanco derecho. (7) Una de las otras unidades pasó inadvertida para los exploradores de Taylor. Alejados a la izquierda de los soldados de caballería de Torrejón, fuera del alcance la vista de los norteamericanos en el chaparral alto, se encontraba el General Canales con 400 soldados a caballo, rancheros que Arista esperaba estuvieran disponibles para el golpe de mano, es decir un veloz ataque de caballería contra las fuerzas de Taylor. El resultado posterior fue que Canales se mantuvo fuera de la batalla por completo, inexplicablemente sin acción³³.

Actuando conforme a lo ya sabido y siguiendo principios de guerra, Taylor cambió sus fuerzas para que coincidieran con las líneas mexicanas. El Quinto de Infantería, al mando del Coronel James McIntosh, ocupaba el flanco derecho extremo, ocupando el camino, encarando a la caballería de Torrejón. A su izquierda estaba el Mayor Ringgold y su «artillería volante». La tercera Brigada al mando del Teniente Coronel John Garland enfrentó el centro mexicano. El mando de Garland estaba constituido por el Tercero de Infantería bajo el mando del Capitán L.S. Morris, y el Cuarto Regimiento de Infantería comandado por el Mayor G.W. Allen³⁴.

Entre ellos se habían colocado los dos cañones de hierro de 18 libras tirados por bueyes, al mando del Teniente William Churchill. El flanco izquierdo norteamericano consistía en un batallón de artillería sirviendo como infantería bajo el mando del Teniente Coronel Tomas Childs. Junto a Childs, a la izquierda, estaba otra unidad de «artillería Volante» al mando del Capitán James Duncan, y alejado a la izquierda se encontraba el Capitán Montgomery y su Octavo Regimiento de Infantería. Detrás de la primera línea, formando el ala derecha sobre el camino, estaba el Capitán Samuel Walker y sus Texas Rangers, y en el extremo izquierdo, en el lado opuesto de la caballería del Coronel Noriega se encontraba el Teniente Coronel Honorario William Belknap y los dragones del Capitán Charles May. El General Taylor situó su puesto de mando entre las dos líneas. En la retaguardia, el Capitán Coghlan Ker y sus dragones eran una reserva y protegían los carros, que para entonces ya habían formado un cuadrado.

³³ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 9.

³⁴ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», pp. 9–11.

Previamente, cuando Arista trazó su primer plan ofensivo, pensó que Palo Alto sería un excelente campo de batalla. Ahora, casi por coincidencia, su elección resultaba acertada. El terreno entre los dos ejércitos era plano con mezquita baja. En opinión de Arista, el terreno tenía una pequeña elevación pero de poca importancia. El terreno enfrente del ala derecha de Taylor tenía una ligera depresión que estaba bastante embarrada debido a la reciente lluvia. A la derecha de Arista había una pequeña elevación en una sucesión de cerros extremadamente planos. Detrás de su ala derecha había un pequeño estanque con uno o dos pies de agua. Hacia la izquierda de Torrejón y al oeste del camino había una arboleda que parecía albergar tierras pantanosas³⁵. Parecía que Arista se apoderaba del «terreno alto», aunque resultara ser inconsecuente. De todas maneras, Arista, como cualquier buen comandante del siglo diecinueve, tuvo la confianza de que el terreno de Palo Alto le daría a sus tropas la ventaja de maniobrabilidad en el campo de batalla. Las ventajas de Arista parecían ser la selección del terreno y la superioridad numérica.

El soldado de caballería mexicano se encontraba en muy buen estado de ánimo. Antes de que empezara la batalla, Arista pasó revista a toda la línea de batalla, exhortando a sus hombres al combate mientras él montaba su caballo ante ellos. Al sonido de la música marcial de tambores y trompetistas mexicanos, los soldados lo vitorearon gritando ‘¡Viva México! ¡Viva México!’ Los soldados estaban entusiasmados. Sin dejarse superar por los mexicanos, los norteamericanos gritaban ¡Vivas! en nombre de su propio general y su patria. Más tarde, cuando los mexicanos dispararon e hicieron el primer blanco contra los norteamericanos, los soldados mexicanos volvieron a gritar «¡Viva México!»³⁶. Los oficiales mexicanos con sus circulares y discursos ciertamente habían inspirado a su ejército.

Hasta el primer disparo Arista había seguido conceptos reglamentarios de principios de guerra como pauta para sus operaciones militares. Sin embargo, es un axioma que no todos los principios de guerra se tienen que poner en práctica para tener éxito en el campo de batalla. En el juicio del Tribunal de Guerra en la Ciudad de México, que revisó las operaciones militares, la conducta, y adherencia a los principios de guerra como guías para su plan, especialmente hasta el comienzo de la batalla, Arista había satisfecho las expectativas de dicho tribunal. Solamente un punto que estaba relacionado con una acción tomada por Arista antes de la batalla causó un indignado levantamiento de cejas entre los miembros del Supremo Tribunal: Este fue

³⁵ *Ibidem*, pp. 9–11.

³⁶ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 9.

la retirada de Torrejón de Palo Alto por parte de Arista el primero de mayo, para ayudar a las tropas a cruzar el río, lo que permitió a Taylor escapar al Fuerte Polk para conseguir provisiones. Este movimiento permitió a Taylor agregar la «artillería volante» a sus fuerzas. Los investigadores sin embargo reconocían que mientras que Arista se había preocupado por la seguridad de su ejército, aún había sido capaz de cortar las líneas de comunicación de los norteamericanos. Con todo igualado por lo menos hipotéticamente, dependería de Taylor el romper el dominio de Arista en Palo Alto.

A pesar del apego de Arista a ciertos principios mientras dirigía las operaciones militares en el sur de Texas, las desventajas de su ejército muy pronto se hicieron patentes. Los pertrechos, las armas y las municiones de los mexicanos eran inferiores a las de los norteamericanos. A las dos de la tarde, los hombres de Arista abrieron fuego, primero con la artillería, y después con los fusiles y carabinas. Pero muy pronto el inferior armamento del Ejército del Norte empezó a revelarse. La mayoría de los disparos mexicanos caían cortos y rodaban por la maleza alta del pantano hacia las tropas norteamericanas, quienes fácilmente les hacían quite. En ese momento ellos se dieron cuenta de que el fuego de la artillería mexicana «sólo disparaba tiros sólidos», y no los disparos explosivos que muy pronto cruzarían al otro lado. Taylor detuvo el avance. Sus tropas habían sufrido siete u ocho disparos certeros.

Ahora le tocaba el turno a los norteamericanos en el duelo de Palo Alto. Ringgold y Duncan llevaron sus unidades de «artillería volante» al galope a posiciones cien yardas delante de su línea de vanguardia y rápidamente devolvieron el fuego. Mientras que los artilleros fueron a vérselas con la línea de batalla mexicana, el Octavo de Infantería norteamericana retrocedió ligeramente para poder asegurar el ala izquierda contra un movimiento mexicano de flanqueo. Mientras tanto, los cañones de 18 libras de Churchill abrían fuego de largo alcance con bombas explosivas y empezaban a golpear a la caballería de Ampudia que había llegado del Fuerte Texas³⁷.

Varias veces en el transcurso de la batalla, los mexicanos calcularon cuanto tiempo tardaba el sonido de un cañonazo americano en llegar después de haber visto el destello, para así determinar el alcance de los cañones norteamericanos³⁸. Las distancias, bastante más de media milla, eran más de lo que la artillería mexicana podía alcanzar. No solo eso, la artillería mexicana no siempre hacía blanco a larga distancia. Los mexicanos informaron de que la «mayoría de los proyectiles pasaban por encima de nuestras líneas y caían detrás del hospital de campaña, el cual tuvo que cambiar de posición»³⁹.

³⁷ *Ibidem*, p. 9.

³⁸ «Taylor Report», 12 junio 1846.

³⁹ *Ibidem*.

Durante la más violenta barrera de fuego de los cañones, Ampudia partió de prisa a través de la retaguardia hacia la posición de comandancia de Arista y demandó que el general actuara inmediatamente. Ampudia escribió «Llamé la atención del Exmo. Sr. General en Jefe a la necesidad de atacar con bayonetas como la habíamos discutido anteriormente»⁴⁰. Debido a que habían caído tantos soldados mexicanos en el campo de batalla, Arista retrasó el ataque y en lugar de esto cambió sus posiciones ordenándole a la línea de batalla que avanzara veinte varas (16 yardas) hasta una nueva posición. En opinión de Arista, la moral era el asunto importante en ese momento. Ampudia dijo que se había ordenado el avance para que la segunda línea no estuviera cerca «de los que habían de caer primero y tener que escuchar sus gemidos»⁴¹.

El cambio tuvo lugar durante un momento de sosiego en la batalla. Un incendio, causado por el lanzamiento de tacos de cañón delante de la línea americana, había sido provocado por las chispas de la artillería de Ringgold, prendiéndole fuego al pasto. Una fuerte brisa que soplaba a través del campo de batalla y se dirigía hacia las líneas mexicanas intensificó el incendio, causando una gran cantidad de humo que cubrió el centro y el lado izquierdo de la línea mexicana⁴².

A pesar de esta humareda, Arista maniobró las diferentes unidades en la línea de batalla, apostando guías generales y especiales mientras que los comandantes gritaban y daban órdenes de avanzar. Las muy disciplinadas líneas de los mexicanos pivotaron sobre su flanco izquierdo, de manera que el flanco derecho, que había sufrido serias bajas, avanzara aproximadamente dieciocho pasos⁴³. Mientras que la maniobra se realizaba, los mexicanos percibieron otro movimiento de flanqueo americano que se desarrollaba en el flanco izquierdo de los mexicanos⁴⁴. Arista ordenó a Torrejón que, con su caballería y sus compañías de presidio, persiguiera la maniobra americana a través de lado occidental del camino. Procediendo enérgicamente por el chaparral a caballo, Torrejón y sus hombres se toparon con un terreno pantanoso justo antes de que los norteamericanos abrieran fuego con sus cañones, y mosquetes. El ataque de Torrejón fue desbaratado primero por el pantano, después por la metralla de los norteamericanos. Los mexicanos se retiraron al amparo y protección del chaparral. Torrejón dirigió dos ataques más, rechazados por la furia de la «artillería volante» y por otros cañones de Ringgold⁴⁵.

⁴⁰ GRANT: *Memoirs*, I, p. 94.

⁴¹ BN de m «AMPUDIA: *Conciudadanos*».

⁴² Yale Ms. S-310, «BERLANDIER: *Itinerario*», p. 164.

⁴³ *Ibidem*, p. 164.

⁴⁴ BN de M, «AMPUDIA: *Conciudadanos*».

⁴⁵ Yale, Ms. S-310, BERLANDIER: *Itinerario*, p. 164.

Durante un cese temporal en la batalla que duró casi una hora, ambos ejércitos cambiaron de posición. Taylor había movido los cañones de 18 libras, y al Quinto de Infantería del Coronel David E. Twiggs por el camino hasta la posición ocupada anteriormente por Torrejón. Twiggs ahora era el ala derecha de Taylor. Ringgold y Duncan habían movido sus baterías hacia adelante con la infantería. En realidad, toda la línea norteamericana había girado cerca de «35 grados contrarios al sentido de las agujas del reloj»⁴⁶.

Mientras tanto la línea mexicana también giraba contraria al sentido de las agujas del reloj para coincidir con la posición norteamericana. En el extremo izquierdo, Torrejón retrocedió, pero el ala izquierda situada a unas 400 yardas al este del camino se mantuvo más o menos inmóvil. El flanco derecho avanzó 400 yardas en un arco en correspondencia con las maniobras de giro. Las piezas móviles de artillería mexicana se movieron hacia nuevas posiciones para neutralizar a la artillería norteamericana⁴⁷.

Eran casi las 5 de la tarde. El ejército mexicano miraba hacia el oeste y los norteamericanos encaraban la brisa del mar que soplabá del este. Al norte de ambos ejércitos, el fuego humeante seguía soplando por el campo de batalla. El cese de hostilidades se rompió por una palabra que se oyó a través de la línea de batalla: ¡fuego!» La artillería mexicana abrió fuego primero, dirigido hacia el ala derecha de Taylor y a los dos cañones de 18 libras que habían causado tantos estragos al Ejército del Norte⁴⁸. Rápidamente Taylor ordenó que el Cuarto de Infantería avanzara y que protegiera sus cañones. Pero el disparo mexicano surtió efecto. Hubo varias bajas entre los norteamericanos. Cuando el Capitán May y sus dragones trataron de cargar sobre el lado izquierdo mexicano, el intenso fuego de la artillería y los mosquetes de los mexicanos impidieron su avance. Después de un ataque de Torrejón, May se retiró a la línea norteamericana perdiendo dos hombres y cuatro caballos⁴⁹. Las baterías mexicanas continuaron disparando hacia el flanco derecho de Taylor. Uno de los heridos en ese encuentro fue el mismo Ringgold quien murió dos días después⁵⁰. En aquel momento los mexicanos presionaron el ala derecha de los norteamericanos y parecían haberla neutralizado.

Arista intentó envolver los dos flancos norteamericanos. Torrejón cargó contra el lado derecho de los americanos, pero fue rechazado; y el Coro-

⁴⁶ BN de M, «ARISTA: *Campaña Contra*», «Croquis de la Batalla Dada en Palo Alto el 8 de mayo de 1846, firmado por Francisco Segura».

⁴⁷ Yale Ms. S-310, BERLANDIER: *Itinerario*, p. 164.

⁴⁸ BN de m «AMPUDIA: *Conciudadanos*».

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Yale, Ms. S-310. BERLANDIER: *Itinerario*, p. 167.

nel Cayetano Montero intentó desbordar el flanco izquierdo de Taylor, pero los norteamericanos dispararon repetidamente botes de metralla, disparo sólido, de carcasa esférica y metralla contra los mexicanos. Ampudia observó la catástrofe desde una cierta distancia, mientras que los hombres de Montero y alguna infantería resueltamente intentaban sostener su posición⁵¹. Informando al Supremo Tribunal de Guerra, Ampudia escribió: «El sol que se ocultaba en el horizonte y que lucía en frente de nuestros batallones aumentó el elemento de desventaja con no permitírnos ver al enemigo bien»⁵². Los soldados mexicanos, tendidos en el suelo para evitar la lluvia de balas y granada fragmentaria, trataron de devolver el fuego pero el intento resultó frustrado por la puesta de sol en pleno campo de batalla, resplandeciendo directamente en sus ojos. Dos ataques más por parte de los mexicanos y la batalla empezó a disminuir. No obstante los soldados mexicanos gritaban a sus comandantes que ordenaran un ataque total a través del campo de batalla⁵³. Arista lo pensó de otra manera. La noche cayó y la batalla terminó. Ambos ejércitos acamparon al borde del campo de batalla.

Arista había seguido todos los procedimientos dictados por las reglas tradicionales de los principios de guerra. Sus movimientos eran intentos de ajustarse al inesperado ataque del fuego de artillería norteamericana. Cada movimiento fue hecho para proteger a su ejército de los movimientos de flaqueo, pero aun así no pudo vencer a la artillería de Taylor. Reacio a arriesgar a sus hombres ordenándoles que atacaran la boca de los cañones del enemigo, Arista esperaba que sus movimientos le dieran ventaja sobre Taylor, ya que después de todo, él tenía una fuerza superior.

La batalla de Palo Alto había sido feroz; ninguno de los dos ejércitos había podido hacer retroceder al otro. Ambos ejércitos habían acampado muy cerca el uno del otro, al alcance de la vista. Arista dió la orden de que la mitad de cada unidad recobrar a los heridos mientras que la otra mitad enterraría a los muertos⁵⁴. Desde su campamento, los norteamericanos podían ver los resplandores amarillos y naranjas de las antorchas y los movimientos de los mexicanos en el campo de batalla donde habían caído sus compañeros. Después de que los heridos hubieran sido trasladados al hospital, los mexicanos se resignaron a no poder enterrar a sus muertos pues carecían de zapapicos y palas. Así es que muchos de sus muertos quedaron

⁵¹ BN de m «AMPUDIA: *Conciudadanos*».

⁵² Yale Ms. S-310. BERLANDIER: *Itinerario*, p. 169. BN de m «Campaña Contra», p. 10.

⁵³ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*, p. 10. Taylor, «Report, 12 June 1846».

⁵⁴ CONNER, Seymour V. and FAULK, Odie B.: *North America Divided: The Mexican War, 1846-1848*. Oxford University Press. New York, 1971, p. 36.

sin sepultar⁵⁵. Dos días después de la batalla, Arista recibió un comunicado del General Taylor diciéndole que sus tropas habían enterrado a sus muertos. En el hospital mexicano los médicos cirujanos y sus ayudantes trabajaban árdamente para salvar la vida de los heridos, muchos de los cuales murieron esa misma noche. Alrededor de sus fogatas, las tropas mexicanas, que habían tenido muy poco tiempo y pocos víveres, se quedaron sin comer. Mirando en la oscuridad hacia las fogatas de los norteamericanos al otro lado, los soldados mexicanos, quienes habían demostrado su valentía en Palo Alto, sabían que habían sido superados por el uso innovador de la artillería. Agotados, hambrientos y con el ánimo muy bajo, los mexicanos sintieron el escalofrío de la derrota.

En la madrugada del 9 de mayo, el campamento del Ejército del Norte se extendió a lo largo de su antigua línea de combate en el camino a Matamoros. Mientras que los norteamericanos, quienes también habían pasado una noche inquieta, miraban con curiosidad; el ejército mexicano empezó a abandonar el ala derecha y a moverse hacia el camino. La Primera Brigada, la artillería y el carro de abastecimientos formaban la vanguardia. Detrás estaba el Batallón de Zapadores, el Cuarto y Sexto Regimientos de Infantería, cuatro piezas de artillería y una unidad de caballería dirigida por Pedro de Ampudia⁵⁶. Los norteamericanos enviaron sus exploradores para asegurarse de que Arista no estaba maniobrando sus tropas para el ataque. El Ejército del Norte parecía estar retirándose.

No muy lejos de Palo Alto, en un lugar llamado el Chiflido, Ampudia recibió órdenes de Arista para que detuviera y desplegara los dos regimientos de infantería con el fin de proteger la retaguardia⁵⁷. También se informó a Ampudia que debía unir su caballería con la unidad avanzada en un lugar llamado Resaca de la Palma. Mientras tanto, Arista había enviado algunos soldados de caballería a Palo Alto para recobrar algunas provisiones que se habían dejado atrás. Estas maniobras llevaron casi toda la mañana. En El Chiflido, los exploradores informaron que el ejército de Taylor había empezado su marcha hacia ellos. Cuando Ampudia tuvo noticias de que los norteamericanos venían en camino, cuestionó si valía la pena arriesgar en El Chiflido a sus hombres, los cuales habían recibido órdenes de que cubrieran a aquellos que habían regresado a Palo Alto por las provisiones⁵⁸. El destaca-

⁵⁵ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 103. Yale Ms. S-310. «BERLANDIER: *Itinerario*», p. 170.

⁵⁶ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 104.

⁵⁷ GRANT: *Memoirs*, I, p. 96. TAYLOR, «Report», 12 June 1846.

⁵⁸ House Executive Document, No. 209, 29th Congress, 2nd Session, «David Twiggs to Zachary Taylor», 12 June 1846, p. 14.

mento que había ido por las provisiones necesitaba dos horas para completar el trayecto de ida y vuelta. Mientras tanto, los 1,000 hombres en el Chiflido, cansados, no serían capaces de detener al ejército de Taylor. Seguramente serían puestos en huida. El ejército mexicano se dividió en tres contingentes; en ese momento era extremadamente vulnerable. El ejército principal estaba acercándose a Resaca de la Palma, después de haber rechazado otro lugar para encontrarse con Taylor en batalla; mil hombres y cuatro piezas de artillería estaban todavía en El Chiflido, y un grupo pequeño de caballería y mulas estaban en tránsito desde Palo Alto con provisiones. Como Resaca de la Palma había sido seleccionada como el mejor lugar para encontrarse con Taylor, y como el ejército principal ya había empezado a desplegarse, Arista ordenó a Ampudia que trajera la retaguardia de El Chiflido⁵⁹.

Parecía que los mexicanos habían estado en movimiento todo el día. Los norteamericanos pensaron que Arista estaba en retirada pero en realidad buscaba un lugar para proteger sus tropas de los cañones de Taylor y forzarlo aún a una batalla campal con todos los elementos de una lucha convencional. A las 10:00 de la mañana, el ejército mexicano empezó a reunirse en Resaca de la Palma⁶⁰, lugar que se había escogido porque formaba un trinchera natural que dividía el camino en dos partes iguales y estaba rodeado de mezquita y de alto chaparral, que serviría de camuflaje a los soldados de Arista.

Usando esta formación natural de trincheras en la Resaca, Arista desplegó su ejército. La primera Brigada tomó posición al lado derecho del camino. En el lado izquierdo había otra unidad a la cual se unió la caballería de Ampudia. Las tropas de El Chiflido avanzaron y se colocaron en frente de la línea que estaba en la Resaca. El Cuarto Regimiento, más cercano al camino, se ubicó en el lado izquierdo mirando al norte y el Sexto Regimiento cubrió el centro del flanco derecho. A la derecha del camino, cerca del Cuarto Regimiento, el Segundo Regimiento de Infantería formaba la línea de escaramuza. Al Segundo Regimiento se le ordenó que respaldara al Cuarto porque este había sido duramente golpeado en Palo Alto y sus filas estaban agotadas. En mitad del camino, entre la línea de batalla y los tiradores, Arista concentró su artillería. Detrás de las tropas, al lado izquierdo del camino, se establecieron el parque militar y el hospital. Cerca de ellos se armó una tienda de campaña como el centro de operaciones de Arista y se apostaron guardias⁶¹.

⁵⁹ House Executive Document Report. «Twiggs to Taylor», 12 June 1846. BN de m «Arista: Campaña Contra», p. 13.

⁶⁰ BN de m «AMPUDIA: *Conciudadanos*».

⁶¹ *Ibidem*.

El terreno alrededor de la Resaca estaba tan completamente cubierto de chaparral que cada soldado tuvo que limpiar su propio espacio para tenerse en pie. Aun así, era difícil para cada oficial ver por completo su mando al mismo tiempo. Mientras que Resaca de la Palma ofrecía al ejército de Arista una mejor protección contra la artillería de Taylor, limitaba al mismo tiempo sus movimientos.

Los mexicanos se habían atrincherado en Resaca de Guerrero. Habían adoptado una posición defensiva en un terreno que les limitaba la capacidad de maniobrar rápidamente y habían asumido que los movimientos de Taylor también iban a estar limitados. Arista supuso que el ejército de Taylor marcharía hacia el sur por el camino hacia ellos. Si así había de ser, los cañones mexicanos de 8 libras se habían colocado estratégicamente. Pero su línea de tiro tendría que retirarse, como en realidad hizo, antes de que los cañones abrieran fuego, no fuera que fueran disparados desde atrás por sus compañeros. Por consiguiente, la línea de tiro habría de llevar el peso del choque inicial del anticipado ataque de Taylor, después retrocedería y arrastraría a los hombres de Taylor hasta donde estuviera esperándolos la artillería, que barrería su línea de frente con la metralla⁶².

A lo largo de los años, la Resaca, que ofrecía el único desahogo en el área general, había formado una hilera erosionada a través del camino. Como una trinchera natural, la Resaca podía defenderse fácilmente contra un ataque frontal. Arista esperaba que el chaparral denso desanimara un movimiento de flanqueo por parte del ejército norteamericano; además, en alguna parte del flanco izquierdo de Arista, el General Canales, quien no había respondido en Palo Alto, se encontraba cerca con sus tropas. Esta vez Arista esperaba que Canales se redimiera. El peligro de que Taylor pudiera desbordar a los mexicanos y enfilarse hacia la Resaca era un riesgo que Arista había de correr. Los mexicanos estaban listos, habían empezado sus preparativos en plena mañana, y para las dos de la tarde todas las unidades, excepto las de Canales, estaban colocadas. Sobre esa hora aparecieron las tropas de avanzada de Taylor. Los mexicanos hicieron un disparo de metralla y detuvieron su avance⁶³. En una hora, el resto del ejército norteamericano estaba a la vista. Los mexicanos esperaban un ataque frontal. Pero el astuto Taylor se retiró y esperó a que sus exploradores le proporcionaran cualquier información útil para formar un nuevo plan de batalla.

Una vez que sus exploradores le informaron sobre la posición del ejército mexicano, Taylor no vaciló en atacar. Su plan era muy simple. Como

⁶² BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 14.

⁶³ *Ibidem*, p. 14.

sus exploradores habían encontrado un camino libre hacia el flanco izquierdo de Arista, el general norteamericano sabía que podría desalojar a los mexicanos si era capaz de capturar su ala izquierda. Desde el comienzo de la batalla, que empezó como a las 3:00 de la tarde, el ejército norteamericano dirigió su ataque contra el lado izquierdo de Arista⁶⁴. Cuando los mexicanos descubrieron que los norteamericanos estaban realizando una maniobra de flanco, Ampudia movió a su Cuarto Regimiento y a la Compañía de Zapadores para contraatacar. Pero Taylor logró poner a su «artillería volante» en acción contra el flanco izquierdo, empezando a disparar botes de metralla hacia la Resaca que ocupaban los mexicanos a voluntad. Cuando comenzó el fuego, Arista todavía estaba en su tienda de campaña dictando su informe sobre la acción del día anterior en Palo Alto. Al principio no podía creer que el combate había comenzado. Ampudia entró precipitadamente y mostró en un mapa la mala posición en que se encontraban sus tropas⁶⁵. Le dijo a Arista que la ventaja de los norteamericanos y el bajo estado de ánimo de la infantería mexicana, seguramente causarían su derrota.

Cuando Arista escuchó por primera vez los disparos, pensó que eran sus hombres los que habían abierto fuego contra la guardia de avanzada americana. De hecho, Taylor había empezado su ataque contra el flanco izquierdo de Arista. El general mexicano y sus ayudantes salieron precipitadamente para observar la situación. Mientras tanto, el Cuarto de Infantería había entrado en el chaparral y había empezado a contraatacar. En ese momento, el Segundo Regimiento, que fue el primero que enfrentó el avance americano empezó a retroceder desordenadamente mientras que la «artillería volante» les disparaba con rapidez⁶⁶. El Cuarto de Infantería se halló atrapado en la confusión mientras que los americanos comenzaban a arrollar el flanco izquierdo. En el centro de la línea de batalla, los norteamericanos atacaron la Resaca por el camino, pero la artillería mexicana estaba esperándolos. Al mando de la artillería estaba el General Rómulo Díaz de la Vega.

El General Díaz se había unido al ejército en 1821 como cadete y a través de los años había ascendido rango por rango. Las experiencias militares de Díaz eran muchas y distinguidas. Durante su carrera había obtenido varias veces la Cruz de Honor.

La primera vez que se le otorgó la Cruz de Honor fue en 1836, después de haber conducido las primeras tropas sobre los muros del Alamo. Peleó contra los franceses en el año de 1838 en Boca del Río, en la cuestión del «Pastry War», y unos cuantos años más tarde, como Coronel, participó

⁶⁴ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», pp. 17–22.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 17–22.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 17–22.

en la captura de la Expedición Mier. Esa acción le mereció la Cruz de Honor, la cual recibió por segunda vez por valor distinguido, así como su ascenso a general⁶⁷.

El 9 de mayo por la tarde, el General Díaz de la Vega fue puesto nuevamente a prueba. Cuando los hombres de Taylor atacaban en columnas, Díaz y sus hombres se mantuvieron firmes y dispararon sus cañones. Los norteamericanos retrocedieron, se reorganizaron y volvieron a atacar. Esta vez, algunos soldados de la artillería echaron a correr. Díaz se dirigió al galope al lugar atacado donde desmontó, reagrupó a sus hombres guiándolos a los cañones abandonados, y les ayudó a cargar otra bala⁶⁸.

Los norteamericanos atacaron de nuevo aplastando las armas de los mexicanos. Los soldados que estaban bajo el mando del Capitán May combatieron cuerpo a cuerpo logrando la captura del General Díaz. Los norteamericanos sabían que habían capturado una recompensa genuina, pues Díaz era bien conocido entre ellos.

Mientras tanto, Arista, encargado de la caballería, peleó a la derecha del centro de la Resaca, exponiéndose al fuego del enemigo. Torrejón dirigió un ataque contra la línea principal de ataque de los norteamericanos, lanzando a unos cuantos dragones norteamericanos antes de que se le obligara a replegarse⁶⁹. Tan pronto como cayó la artillería de Díaz, el flanco derecho de los mexicanos empezó a derrumbarse, haciendo frente al veloz ataque del ejército de Taylor⁷⁰.

Para entonces, el flanco izquierdo estaba perdido ya que tanto la Guarda Costa como la Compañía Veterana fueron rechazadas y finalmente derrotadas por los norteamericanos⁷¹. Arista y Torrejón podían ver que los norteamericanos habían penetrado en la Resaca, e hicieron un embate final hacia el chaparral para salvar a quince o veinte soldados del Cuarto Regimiento, quienes todavía portaban su estandarte. Pasaban poco de las 5:00 de la tarde cuando Arista ordenó una retirada general⁷².

Nuevamente el General Canales no había atacado aunque se encontraba cerca del flanco izquierdo y seguramente había escuchado el fragor de la batalla. No había cumplido con el Ejército del Norte. Sobre el abandono de su deber, Arista comentó, «El Sr. Canales, por algún extraordinario ins-

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 17–22.

⁶⁸ BN de m «ARISTA: *Campaña Contra*», p. 16.

⁶⁹ BN de m ARISTA, «*Campaña Contra*», p. 17.

⁷⁰ BN de m ARISTA, *Campaña Contra*. «Campamento de las Tropas Mexicanas en la Resaca de Guerrero el día 9 de mayo de 1846».

⁷¹ BN de m ARISTA, «*Campaña Contra*», pp. 17–22.

⁷² BN de m ARISTA, «*Campaña Contra*», p. 19.

tinto, no ha entrado al campo de batalla»⁷³, aun cuando estaba cerca. Canales simplemente se retiró sin hacer un solo disparo.

La retirada de Resaca de Guerrero fue fortuita. Canales, que se retiró ileso a través de un lugar llamado Tahuachal, no tomó parte en la retirada de la batalla. A muchas millas de distancia, no obstante, Arista cruzó el Río Grande cerca de Villanueva; las tropas que defendían el flanco derecho mexicano, cruzaron en Longonero; otras cruzaron en Anacua y Ampudia, con sus artilleros, se retiró por el camino de Ramireño. Torrejón cubrió la retirada del Ejército del Norte. Afortunadamente para ellos, Taylor no los persiguió y pudieron juntarse en el lugar señalado en Matamoros. Arista llegó a la ciudad a las 10:00 de la noche. Ampudia y sus hombres llegaron al día siguiente⁷⁴.

Todo estaba perdido. Arista reconoció que el Ejército del Norte había fracasado. Se dio cuenta de que a pesar de sus planes y adherencias a los principios de guerra, el elemento que causó su derrota fue la total falta de cooperación, especialmente la de Canales, sin la cual no se pudo levantar el espíritu de las tropas, tremendamente desmoralizada, para pelear contra los norteamericanos. Después de un consejo de guerra en el cual se discutió la destrucción de Matamoros y la pérdida de la vida de sus ciudadanos, Arista, haciendo frente al bloqueo de Taylor, decidió retirar su batido ejército a Resaca de Guerrero hacia el norte de Matamoros. Años más tarde, el Supremo Tribunal de Guerra vindicó a Arista y su aplicación de los principios de guerra con las palabras, «cayó peleando»⁷⁵.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, Expediente X, 2177. «Sumaria Formado al Gral. Mariano Arista: Bustamante al Sr. Oficial Mayor del Ministro de Guerra, Silao», 24 de junio de 1848.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos:

- AMPUDIA, Pedro de: *Conciudadanos*. Biblioteca Nacional de México. México, D.F.
- ARISTA, Mariano: *Campaña contra los Americanos, mayo de 1846*. Biblioteca Nacional de México, México, D.F.
- Fallo Definitivo del Supremo tribunal de la Guerra al Examinar la Conducta Militar del Exmo. Sr. General D. Mariano Arista en las acciones de Guerra que sostuvo al Principio de la Invasión Americana. Biblioteca Nacional de México, México, D.F.
- Circular, El General Segundo en Jefe de División del Norte a Sus compañeros de Armas, Expediente X, 2176, Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, México, D.F.
- Bustamante al Sr. Oficial Mayor del Ministro de Guerra, Silao, 24 de junio de 1848, Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, México, D.F.
- Sumaria formado al Gral. Mariano Arista, Archivo Histórico, Secretaría de la Defensa, México, D.F.
- Scarritt to Totten, 12 May 1846, Record Group 77, National Archives, Washington, D.C.
- Luis Berlandier, Itinerario, Yale Ms. S-310, Yale University Library, New Haven Connecticut.
- David Twiggs to Zachary Taylor, House Executive Document, No. 209, 29th Congress, 1st Session, 12 June 1846.
- Zachary Taylor Report, House Executive Document, No. 209, 29th Congress, 1st Session, 12 June 1846.
- W.L. Marcy Report, House Executive Document No. 4, 29th Congress, 2nd Session, 5 December 1846.

Libros:

- BAUER, Jack K.: *The Mexican War, 1846-1848*. New York, 1974.
- CONNOR, Seymour V. and FAULK, Odie B.: *North America Divided: The Mexican War, 1846-1848*. Oxford University Press. New York, 1971.

GRANT, Ulysses S. *Personal Memoirs of U.S. Grant* (New York, Charles L. Webster & Co, 1886, 2 vols.).

PETERSON, Richard A., Sydney F. Wise and Herman O. Werner, *Men in Arms; A History of Warfare*. Praeger University Press. New York, 1965.

ROA BÁRCENA, José María: *Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846–1848)*, Tomo I. Editorial Porrúa, S.A. México, 1947.

Recibido: 29/01/2021

Aceptado: 24/06/2021